

El Gringo Latino
(Capítulo 9.1)

Carlos Ponce

Resumen del libro

Emilio, un científico social de la Ciudad de México, oye un grito aterrador una noche. Su esposa piensa que todo es producto de su imaginación. Unos días después el grito se repite agudizando problemas entre la pareja. Problemas aparejados a los que trae el cambio en el sistema político mexicano que se desmorona lentamente. Cuando se le presenta la oportunidad de trabajar en una universidad de los Estados Unidos, Emilio se siente optimista de ir a vivir en un país desarrollado. Pronto se encuentra que la situación en el país del norte no es muy diferente a la que quiere dejar. La vida del protagonista se complica cuando es investigado por la desaparición de un niño.

La trama va más allá de un caso policiaco, Emilio encuentra que las complicadas relaciones entre México y los Estados Unidos, permeadas por tráfico de drogas, inmigración y corrupción, afectan su libertad y su vida. *El Gringo Latino* es una novela moderna en la que las lealtades entre individuos y sus países son cada día más difusas. Particularmente los profesionistas transnacionales (egresados de centros de enseñanza internacionales) adquieren una cultura de globalización de las ideas y la solidaridad que desafía el modelo tradicional nacionalista. Sin embargo, dichas personas siguen luchando por encontrar una identidad en un mundo de cambios virtuales que no ofrece substitutos a los lazos ancestrales de los pueblos.

Eran las cuatro de la mañana cuando llegué a San Antonio. El autobús seguía para Laredo pero esa ciudad está muy cerca de México así que pensé; es mejor guardar cierta distancia con mi país y su policía. Yo nunca había estado en San Antonio pero sabía que era una ciudad con una gran población de mexicanos y eso me convenía para pasar desapercibido. Por el lado negativo, no conocía a nadie que me pudiera ayudar allí, pero de cualquier manera no quería contactar a mis conocidos por si acaso la policía tenía intervenidos sus teléfonos. El clima estaba fresco y me sentí reanimado, caminé hacia donde vi edificios altos suponiendo que sería el centro de la ciudad. Las calles estaban desiertas. Al llegar a un parque me senté en una banca. Necesitaba calmarme y comenzar a hacer planes para el resto de mi vida, pensar, establecer una nueva identidad, trabajar en cualquier cosa para subsistir, al menos hasta que pasara esa pesadilla y el estúpido de Salinas dejara de perseguirme. O ¿tendría que actuar como el doctor de la serie de televisión del fugitivo que se la pasa persiguiendo al asesino de su esposa para demostrar su inocencia? No, no me puedo

arriesgar a regresar a México, pensé, de seguro que tarde o temprano me agarran y tendría que soportar torturas y un juicio amañado. Con esos pensamientos me quedé dormido hasta que sentí que alguien me tocaba el hombro. Abrí los ojos y me encontré con un hombre de los que viven en las calles. Me dijo en español ¿Me puedes dar unas monedas para un café hermano? De inmediato voltee a ver si mi maletín aún estaba conmigo y al verlo me alegre que nadie me lo hubiera robado. Saqué un billete de mi bolsa y se lo di, agachó la cabeza en signo de agradecimiento y se fue silbando La Adelita. Vi mi reloj, eran las seis con doce minutos. El cansancio se apoderó de mí pero la adrenalina me daba fuerzas para seguir adelante. Caminé sin rumbo, llegué a un restaurante que estaba abierto. Era un pequeño local de comida mexicana y una joven se acercó con una sonrisa en la cara y el menú en la mano.

Pedí huevos rancheros, café y jugo de naranja y me puse a leer un periódico que estaba en el mostrador mientras esperaba mi desayuno. ¿De dónde vienes? Iba a contestar automáticamente como estaba acostumbrado a hacerlo pero en ese instante reaccioné, entendí que desde ese momento tendría que mentir. En ese preciso instante tenía que crearme una nueva identidad, tal vez para el resto de mi vida. La joven se percató de mi incertidumbre y me dijo; no te preocupes brother, no me tienes que decir nada. Yo sólo pregunto por curiosidad pero no es mi trabajo el saber la historia de los clientes, de hecho mi mamá también llegó de ilegal de Zacatecas y apenas hace unos diez años que consiguió sus papeles. Yo le iba a contestar que ese no era el caso conmigo, que yo tenía mi permiso para trabajar pero me di cuenta que era mejor inventar una historia. Ahora era un fugitivo, al abandonar mi antigua posición dejé atrás mi identidad, mi legitimidad, había pasado al mundo de los ilegales, de los que se tienen que esconder y mentir para sobrevivir. Solo fue un instante de duda tras de lo cual de mi boca salió; me llamo Víctor Puente.

No sé de donde saqué el nombre pero eso fue lo que dije. Mucho gusto Víctor, yo me llamo Esperanza Wolf. Parece que hice una cara de asombro porque de inmediato añadió; es que mi papá es gringo pero yo saqué las facciones de mamá que es más mexicana que el chile, por eso todo mundo se sorprende de que tenga un apellido gabacho. Me sirvió café y se fue a atender otros clientes. Después, conforme devoraba los huevos rancheros me quedé viendo a Esperanza. Andaría por los veinticuatro años de edad, morena alta, delgada y con una figura juvenil. Sus ojos risueños la hacían verse alegre aun en sus momentos de tristeza o ira, como yo lo iba a descubrir después. Cuando terminé mi desayuno pagué y salí, Esperanza estaba ocupada y no se dio cuenta.

Me puse a caminar y recorrí el Paseo del Rio, el Álamo, el Palacio Municipal y llegué a la biblioteca pública. Me metí en el edificio color enchilada y me puse a leer el periódico. Busqué en la sección de empleos y anoté varios que me parecieron viables; reportero de un periódico en español, repartidor de refrescos, asistente administrativo de una clínica. Llamé a los teléfonos pero me enteré que todos requerían prueba de ciudadanía o permiso para trabajar. Seguí buscando y llamando pero el resultado era el mismo; si no tiene papeles ni se presente, ya no es como antes, ahora podemos ser multados si no nos aseguramos de que seas ciudadano o tengas tus documentos en orden. Me puse a leer las noticias, generalmente no leo las de crímenes pero la siguiente noticia estaba en la primera página. Resulta que un tipo desempleado y de ideología neonazi había salido

con una pistola y se detuvo en donde un cartero de origen filipino estaba repartiendo la correspondencia. Se bajó de su coche y comenzó a disparar al cartero. El filipino tiró la mochila y trató de escapar pero no pudo, dos balas del pistolero lo alcanzaron en el corazón y murió ahí mismo. El asesino fue detenido poco después y aunque se negó a hablar, la policía dedujo que se trataba de un crimen racial. El criminal pertenecía a una organización para la preservación de la raza blanca y estaba suscrito a varias revistas neonazis. Según testigos del crimen, cuando el sujeto comenzó a disparar al cartero no dijo nada, simplemente le apunto a su víctima y pum! Ahí quedó el pobre empleado del correo.

Me quede pensando ¿qué pensaría el cartero cuando vio a un desconocido apuntarle con una pistola? El tiempo que pasó desde que el filipino se dio cuenta que el hombre le apuntaba y el momento de su muerte debe haber sido solo unos segundos, pero eso es más que suficiente para que una mente aterrada atienda muchos pensamientos. ¿Cuáles fueron algunos de esos pensamientos? Tal vez pidió ayuda a dios, o tal vez se preocupó por la posibilidad de que no iba a volver a ver a su mujer, a sus hijos si es que tenía mujer e hijos. Pero la curiosidad, y el sentido de justicia en los humanos son tan fuertes, que yo me atrevo a pensar que ha de haber cuestionado; ¿Por qué me apunta ese hombre con una pistola? ¿Me estará confundiendo con otra persona? ¿Habré hecho algo que lo molestó? ¿Se tratará de un robo y no quiere dejar testigos? ¿Por qué no me dice la razón de su enojo? Si alguien va a ser fusilado, al menos sabe porque lo van a matar justa o injustamente. Pero el ataque inesperado debió de haber suscitado dudas horribles en la mente de la víctima. El que esas dudas no duraran más allá de unos instantes no las hace menos angustiantes. Si es que hay un tipo de vida después de esta, el cartero se debe de haber enterado de la causa de su muerte, pero si no hay otra vida el cartero se fue de éste mundo en un estado de terror mezclado con curiosidad.

Salí de la biblioteca como a las cuatro de la tarde y me compré una hamburguesa en un Wendys. Una ansiedad me embargaba, tenía suficiente dinero para aguantar varios meses sin trabajar pero mentalmente no estaba preparado y comencé a pensar que tal vez sería mejor regresar a México y enfrentar la acusación de que yo había matado al pequeño Franco. Me metí a un hotel barato y renté un cuarto. Yo nunca he sido muy exigente en materia de vivienda, pero ese cuarto con sus paredes grises sucias, y alfombra oliendo a orines me hicieron llorar. Hice cálculos y llegué a la conclusión de que si me iba a un lugar decente el dinero se me acabaría muy rápido. Había pagado una semana por adelantado del hotel y decidí aprovecharla, después me cambiaría a una casa de huéspedes, o a cualquier otro lugar menos deprimente. Mi cuarto daba a la calle y podía oír el tráfico de los automóviles y de personas hablando, pero era un ruido soportable. Sin embargo, de rato en rato, oían carcajadas en el pasillo del hotel o gritos que provenían de otros cuartos. La situación era molesta y estaba muy incómodo y seguro de que no podría dormir con esos ruidos. Decidí tomar un baño y cuando me quite los zapatos y los puse debajo de la cama me di cuenta que ahí había unos papeles. Los saqué y hallé revistas pornográficas, periódicos viejos y una carpeta con unas notas. La abrí y encontré un manuscrito que decía: La Curiosa Historia de Nicholas, Su Esposa y Su Déficit de Atención, por Hermenegildo del Real. Comencé a leer:

La vida no fue generosa con Nicholas. Si bien su familia tenía una gran fortuna hecha a base de compra venta de terrenos y concesiones para surtir al ejército de uniformes, él nació con la desdicha de ser inseguro. En parte, su carácter débil fue producto de su Déficit de Atención. De chico fue un pésimo estudiante, en la escuela La Salle, la mejor de la comarca, no lo corrían porque su papá donaba fuertes sumas cada vez que se hacía alguna colecta para hacer mejoras a la institución. Pero Nicholas reprobaba casi todos sus exámenes y le tenían que dar varias oportunidades para que aprobara cada materia, privilegio otorgado sólo a él debido a la generosidad paternal. De adolescente Nicholas siguió con sus problemas académicos y aunque le gustaba mucho leer y escribir, en los exámenes de literatura sus poemas y cuentos eran tan estrambóticos que sus profesores no los entendían y lo reprobaban.

Cuando Nicholas terminó la preparatoria, fue a hablar con su padre y le dijo que él de plano ya no quería ir a la universidad. Arguyó estar harto de ser el hazme reír de las clases, por ello deseaba meterse a trabajar en el negocio de la familia. Jeremías Babel, su padre, pensó si este tonto no da una en la escuela, en mi negocio va a ser peor. Capaz que tome decisiones que me cuesten muy caro, mejor veo en que lo mantengo ocupado. Entonces el buen padre le dijo; mira Nicholas tus hermanos mayores ya están ayudándome con los negocios así que no es necesario que tú te pongas a hacer cosas que sé que no te van a gustar, pero si no quieres ir a la universidad está bien, no te voy a obligar. A ti te gusta escribir, te puedo pasar una subvención para que pruebes suerte como escritor, si al cabo de unos años no has tenido éxito volvemos a hablar y entonces podemos ver que camino te conviene.

Ya con ese respaldo Nicholas, se mudó a New York y se dedicó a escribir libros de poesía y novelas, que el mismo publicó pues no había encontrado ningún editor que se interesara por sus obras. Al cabo de los años diversos críticos elogiaron algunas de sus obras, y su novela “Dios Nos Traicionó,” ganó el premio de una pequeña editorial. A partir de entonces le comenzaron a publicar sus obras pero con mínimo éxito comercial. La escasa remuneración económica no preocupaba a Nicholas ya que seguía viviendo de su beca paterna y no tenía necesidad de generar ganancias. El escritor pasaba sus días leyendo y escribiendo, así que no tenía mucha actividad social. Una de las secretarías de la editorial Gloomy, que había publicado un par de sus libros de cuentos, se fijó en él. Nicholas tenía treinta y cuatro años y solo había tenido dos novias en toda su deprimente vida. La secretaria en cuestión era una muchacha de origen humilde, divorciada, con dos hijos y desesperada por volverse a casar.

Nadie en la editorial ni entre los conocidos de Nicholas sabía que él fuera miembro de una acaudalada familia. Tampoco sabían que Nicholas vivía de la subvención de su familia, por ello se rumoreaba que trabajaba de velador por las noches, o que vivía de vender mariguana. Las regalías de sus libros no alcanzaban ni para pagar la renta de su apartamento, pese a que Nicholas vivía modestamente. Margaret, que así se llamaba la chica, ya ni tan chica, frisaba por los treinta y ocho, le pidió a Nicholas que la invitara a tomar un café. Quería que le explicara algunos pasajes de “Dios Nos Traicionó” que ella no había entendido. Nicholas no se percató que todo era una trampa para llevarlo al altar, y terminó casándose con Margaret a los dos meses de haberse ido a

tomar el dichoso café, café que resultó muy agrio. Ese pareció ser un presagio de lo que le esperaba al pobre escritor. Cuando Jeremías Babel se enteró del matrimonio de su hijo, le exigió que se divorciara de Margaret. Según él, esa tipa era una caza fortunas. Nicholas se negó a ceder a la demanda de su padre y entonces Jeremías lo desheredó y le quitó la mensualidad que le mandaba dejando a Nicholas en la calle.

El escritor rechazado se tuvo que ir a vivir con la familia de su esposa y comenzar a reclamar el pago de regalías de sus obras, pero esas regalías eran tan exiguas que no daban para comer así que Nicholas empezó a trabajar bajo pedido. Los editores le encargaban novelitas de amor o de misterio que se vendieran bien y rápido. Nicholas trabajaba a un ritmo frenético para poder mejorar su situación económica. A veces escribía dos novelas por semana y ya estaba ideando otras dos o tres. El esfuerzo era tremendo para Nicholas. Al escritor no le costaba trabajo inventar historias interesantes, su problema era con su déficit de atención. Ese problema lo obligaba a revisar sus trabajos innumerables veces para corregir errores gramaticales y hasta de cambios de nombres de los personajes. Las novelitas eran tan malas como lo que Nicholas ganaba por escribirlas, y el autor apenas sacaba para irla pasando con su nueva familia.

El dueño de la editorial Gloomy, el señor Edison, le cobró cariño a Nicholas y le quiso dar una oportunidad de salir del hoyo así que un día lo llamó a su oficina y le dijo; Mira Nicholas, yo sé que tú tienes talento para escribir obras más serias y que te pueden dejar mejores ingresos. Para ayudarte te voy a encargar una novela en serio. Te tengo fe te voy a dar un adelanto que te permitirá que te dediques a escribir una buena novela, tomate unos cuantos meses. No tendrás que distraerte con las novelas cursis de amor ¿qué me dices? Nicholas no cabía en sí de júbilo y de inmediato aceptó, firmó el contrato correspondiente y hasta recibió un pequeño adelanto. Cuando Nicholas llegó a su casa Margaret, estaba cocinando pozole verde y estaba hasta la madre de tener que soportar a su mamá, a su padrastro, a sus hijos, al perro, a un perico llamado el Balzac, de barrer, de planchar, de tener que ir a comprar pedazos de pollo para cocinar sopa para su familia. Para colmo, ese día, Margaret se había peleado con su madre porque en lugar de usar maíz blanco había usado maíz amarillo. ¿Qué crees que me paso hoy en la oficina mi amor? ¿Qué? ¿Me viste cara de adivina para que lo sepa? Nicholas no se dio por enterado del enojo de su mujer y le dio a Margaret las buenas noticias. Ahora sí voy a poder salir de pobre y darte una vida mejor, además voy a poder demostrarle a mi padre que tengo talento para escribir y que no necesito de su cochino dinero. Margaret no se entusiasmó ni un ápice con la noticia, ella no sabía mucho de literatura pero no creía que los trabajos de su marido tuvieran valor comercial. En cambio las novelitas de amor sí las entendía y entendía que aunque les daban un ingreso módico, este era seguro. La mujer se alegró de que fueran a tener un ingreso extra, pero hizo que Nicholas le prometiera no dejar por completo las obras cortas que les estaban dando para vivir. Nicholas estaba tan feliz que le aseguró a Margaret que así lo haría, se sentía en las nubes y no había nada que le pareciera imposible.

A la semana se cambiaron a vivir a un apartamento modesto y comenzaron a hacer planes para algún día comprar una casa. Nicholas se puso a escribir “La Furia del Águila” trabajando de doce a catorce horas al día. Gracias a su tenacidad logró terminar la novela en cinco meses, pero

no pudo escribir ninguna de las novelas comerciales. Eso provocó un gran disgusto en Margaret quien se sentía muy insegura de su futuro y el de sus hijos. A ella de plano no le gustó La Furia del Águila y le pronosticó un gran fracaso. Ni siquiera hay un buen romance que es lo que les gusta a los lectores, ¡Zángano! Le gritó Margaret, no solo dejaste lo que te daba un ingreso seguro, sino que además escribiste otra de tus mamarrachadas como las que escribías cuando te conocí. Pero tú me decías que te gustaban. Sí, en ese entonces sí me gustaban porque yo no sabía nada de literatura, pero ahora que leo más te puedo asegurar que escribiendo porquerías nos vamos a morir de hambre. Las grandes novelas ya las escribieron Tolstoi, Stephan King y Danielle Steel, a ti te toca escribir novelas entretenidas para las masas. Edison te encargó una gran novela para darle las novelitas a otros escritores más jóvenes a quienes les paga menos. Por otra parte, con las horas que ponía su esposo en escribir su novela, había descuidado por completo su vida conyugal y Margaret se comenzó a cuestionar para que se casó si estaba como antes. Pero la Furia del Águila recibió buenas críticas. Edison le encargó otra novela aun cuando comercialmente la obra de Nicholas no había generado suficientes ingresos. El autor se sintió muy comprometido a hacer un buen papel y comenzó a trabajar como energúmeno en su nueva obra. Margaret no pudo aguantar más y se regresó a vivir a la casa de sus padres. Nicholas calculó que al terminar su segunda obra le quedaría más tiempo para volver a ganarse a Margaret y por ello no hizo mucho por retenerla. Además así le quedó más tiempo para dedicarse a escribir de lleno y leer a los autores que admiraba y de los cuales sacaba inspiración para su trabajo. A Nicholas le encantaba Chejov, Dumas, Flaubert, Dickens, Navokov y por no dejar a sus compatriotas: Fitzgerald.

La nueva novela de Nicholas mezclaba un relato sarcástico con deliberaciones filosóficas. En el una mujer, Eva, de clase media alta levanta para hacer el desayuno a su esposo y a sus dos hijas de seis y ocho años. El marido sale con las niñas para dejarlas en la escuela. Mientras tanto Eva se va a dormir un rato más. Al cabo de media hora se despierta con un hambre terrible y se va a preparar un magno desayuno; dos huevos estrellados con un bistec, jugo de tomate y un café colombiano bien fuerte. Pero cuando está a punto de comenzar a comer suena el teléfono y una mujer que se identifica como enfermera del Hospital Central le informa que su esposo ha tenido un accidente y se requiere urgentemente su presencia en la sala de emergencias. Eva demanda saber cómo está su esposo y sus hijas, pero la enfermera le dice que es mejor que ella vaya cuanto antes. Eva se viste rápidamente para ir al nosocomio pero entonces se da cuenta que su hambre sigue atormentándola, va a comer un bocado del bistec cuando se siente culpable por estar pensando en comida en ese momento. Escupe el pedazo de carne contra el reloj de la cocina avergonzada de sí misma. La ama de casa sale rápidamente en su carro pero para sorpresa suya la mitad del tiempo no va pensando en su esposo o en sus hijas sino en quesadillas, huevos, paella y tacos de carnisas.

Cada vez que pasa enfrente de un restaurante sufre tremendamente por sentir un deseo irracional por pararse a comer algo. Su deber moral se impone y sigue su camino hacia donde está su familia malherida. Cuando llega a la sala de emergencia el médico de guardia le informa que su marido y su hija menor murieron, y la niña mayor está muy grave en cirugía. Eva se pone como

loca de dolor y casi se desmaya, pero le viene a la memoria el platillo favorito de su marido, camarones al mojo de ajo. Logra sobreponerse a su dolor pensando que en cuanto pueda irá a comer ese platillo en honor a su esposo. La familia de Eva y la de su marido comienzan a llegar a los pocos minutos y tratan de consolarla pero ella no puede evitar estar pensando en chalupas, pozole, salchichas, menudo y tiene que hacer esfuerzos sobrehumanos para no delatar su verdadera preocupación ante sus familiares y el personal médico. Encima de su deseo alimenticio, la martiriza la duda de si se estará volviendo loca ¿Cómo es posible que en estos momentos pueda estar pensando en tamales, hamburguesas y lechón? Por lo absurdo de sus pensamientos no se atreve a comentarlos con nadie.

De pronto su suegra se desmaya. Todos los presentes corren a ayudarla y Eva aprovecha para correr a la cafetería del hospital. Llega jadeando y se abalanza sobre una charola con un sándwich de jamón que comienza a devorar sin ningún decoro, para asombro de las personas que se encontraban en el comedor. Sus familiares arriban corriendo atrás de ella temiendo que se pueda tratar de suicidar, y se quedan pasmados de ver a Eva atragantándose de comida en ese momento. Después vienen una serie de aventuras igualmente barrocas pero que se complican cuando Nicholas comienza a confundir a Eva con Emma Bovary de Flauberte, después, la protagonista se convierte en Dolores Haze de Navokov. La madre de Eva pasa de ser Matilde, a ser la famosa Daisy que traía loco a Jay Gatsby y algunas páginas después es Estella, el amor de Philip Pirrip en *Grandes Expectativas*. En ocasiones Nicholas se daba cuenta de sus errores y los corregía pero como seguía leyendo y escribiendo entre catorce y dieciséis horas al día, muy pronto termina por claudicar y Natasha Rotsova de Tolstoi acaba siendo una amante que el esposo de Eva tenía y de la cual ella no sabía nada. Nicholas no sabe qué hacer, cada vez que trata de corregir un error, comete otros dos dejando la novel cada vez más inteligible.

En medio de tanto desorden el señor Edison llama por teléfono a Nicholas para darle una buena noticia. No le quiere decir de qué se trata así que Nicholas se viste de mala gana y sale para la editorial. El aguerrido escritor va distraído como siempre, al atravesar la calle 42 lo atropella un autobús lleno de turistas japoneses quienes, primero creen que el accidente es una trama para hacer su paseo más interesante. Cuando se dan cuenta de que Nicholas está muerto de verdad, varias de las mujeres japonesas se dedican a tomar fotos y video del cuerpo y de los enfermeros que tratan de revivir a Nicholas. El guía les dice que van a tener que suspender el tour y que otro autobús de la empresa los recogerá para llevarlos a su hotel. La japonesa más vieja, una mujer de ochenta años y un metro cincuenta centímetros de altura, se queja y exige al guía que les devuelva su dinero ahí mismo.

En la editorial, Edison es informado que Nicholas ha muerto. El editor se siente muy triste por el deceso de su amigo y porque ya no le podrá comunicar que un productor quería comprar los derechos de la *Furia del Águila* para llevarla a la pantalla. Después de la muerte de Nicholas sus obras se venden con mucho éxito y son traducidas a varios idiomas. Entonces los padres de Nicholas deciden hacer un homenaje a su hijo e invitan a los intelectuales más destacados del país, a políticos y celebridades que nunca pierden la ocasión de asistir a una celebración en donde haya

bebidas y comida gratis. Pero Margaret no es invitada a la reunión y ella se siente despreciada. Para desquitarse, ella organiza otra celebración el mismo día y a la misma hora, solo que sus invitados son los miembros más destacados de la contra cultura. Los periodistas se dan cuenta de la querella y fascinados se dedican a explotar el conflicto, sobre todo en los programas de espectáculos de la televisión. De inmediato comienzan a reseñar la polémica, y consiguen abundantes declaraciones de Margaret y de Jeremías, que se lucen profiriendo insultos y calumnias a través de los medios de comunicación.

Mucha gente que ni siquiera sabía de la existencia de Nicholas toma partido por la viuda y otros por los padres de Nicholas. Se desatan peleas entre familias, en las oficinas, en las universidades y hasta algunos políticos tratan de intervenir. El Wall Street Journal convoca a una reunión para discutir el tema. El encuentro programado para celebrarse en el Ritz-Carlton debe ser transferido al Piers 92/94 ante la gran cantidad de personas interesadas en asistir. También se cambia el programa y en lugar de incluir a solo cuatro celebridades (Steven Pinker, Edward O. Wilson, Charles Murray y Rush Limbaugh), se agranda el formato para meter a famosos, tales como a Michael Jackson, Madona, Barbara Walters, John McEnroe, y Donald Trump. Las cadenas CBS y NBC se disputan el derecho a transmitir dicho evento a celebrarse tres días antes de los homenajes a Nicholas. Pero el día del encuentro se suscita un gran zafarrancho pues todos quieren hablar al mismo tiempo, en las tribunas el público no puede contener sus ánimos y se suscitan decenas de pleitos. La policía interviene, quedan dos personas muertas, setenta y dos heridas y más de noventa detenidas. Ante la incertidumbre de lo que va a pasar el día de los homenajes, las autoridades prohíben que estos tengan lugar, lo cual enardece aún más los ánimos del grupo que apoya a la viuda. Ésta tiene una idea.

Hasta ahí estaba la absurda historia, faltaban las siguientes páginas. El escrito no tenía mucho mérito literario pero olvidé mis problemas y por ello quería saber el final. Todo fue en vano, no encontré ni rastros del resto del escrito. Estaba tan cansado que me tendí en la cama y me quedé dormido. Soñé con el cartero filipino. En la bolsa de correo traía pistolas, le pregunté ¿por qué trae tantas pistolas? Él me contestó: es que ahora todos los ciudadanos tienen que tener armas para defenderse. La crisis económica ha hecho que las ciudades tengan que despedir a los policías. Ahora es obligación de los ciudadanos defenderse por su cuenta. El gobierno nos proporciona las balas gratis y así se ahorra los fondos para seguridad pública. Yo le conteste que era absurdo, que iba a aumentar los conflictos violentos, él me respondió: la Segunda Enmienda de la Constitución así lo proclama, es la última interpretación de los fósiles de la Suprema Corte de Justicia. En ese momento la gente comenzó a salir de sus casas y corrían hacia nosotros gritando: Queremos nuestras pistolas, queremos matar criminales. El cartero tiró su bolsa con correspondencia y corrió hacia la derecha mientras que yo corrí en la dirección opuesta. Yo corría lo más rápido que podía pero cada vez aparecía más gente y algunos me iban alcanzando. Yo veía sus caras y me daba cuenta que eran amas de casa, hombres de negocio y niños. Uno de estos casi me alcanzaba y yo pude ver su cara. Tenía como diez u once años y me vio con una cara de rencor que me causo mucho miedo, parecía que me odiaba muchísimo a pesar de que yo no lo había visto

nunca antes. En mi interior pensaba ¿porque me quiere hacer daño? ¿Me estará confundiendo con alguien más? ¿Le habré hecho algún daño sin querer y ahora se quiere vengar? ¿Por qué no me dice por qué me quiere matar? Llegue a una esquina y al doblar a la derecha me encontré que era un callejón sin salida. El niño puso su mano sobre mi hombro y lanzó un grito horrible. En ese momento me desperté, me levanté automáticamente, estaba todo sudado. Solo fue un instante antes de que me diera cuenta que el grito no había sido en mi sueño, fue un alarido real en el cuarto del lado; alguien estaba gritando. Era un aullido de dolor, quede aterrorizado, era el mismo grito que había oído años antes en la Ciudad de México, era el grito de Franco.

No volví a tener conciencia de mí por un rato. Cuando recobré mis sentidos me di cuenta que iba corriendo por una calle aledaña al hotel. Me paré, había caído en una especie de trance. Probablemente los gritos que había escuchado eran los de alguna prostituta que estaba siendo maltratada, o de algún individuo en medio de una golpiza. Logré serenarme y decidí volver por mi maleta, ahí estaba mi ropa. Cuando llegué a la esquina del hotel vi varios carros de la policía, dos ambulancias y estaban subiendo a muchas personas a una camioneta. Me detuve y me quedé viendo. No podía regresar, de seguro que había habido un crimen grave a juzgar por la conmoción y yo sería sospechoso ya que me registré con otro nombre y después hui. Por suerte traía todo mi dinero conmigo. Pensé que no era seguro ir a algún otro hotel del rumbo, los policías estarían alertas y sospecharían de un tipo como yo.

Me fui caminando sin rumbo y llegué al restaurante donde desayuné esa mañana. No me había fijado en el nombre: El Milagro. El frente tenía un pequeño porche con una columna. Me senté en el piso recargado en la columna, viendo hacia la puerta de El Milagro, así quedé escondido de las miradas de la gente que pasaba por el frente aun cuando la calle estaba prácticamente desierta a esa hora. Al poco rato me quedé dormido. Soñé con mi padre, luego me venían imágenes de Sarah. Medio me despertaba y pensaba que estaba con Alma a mi lado para luego seguir con recuerdos del General Hernández. Así estaba cuando una mano se posó en mi hombro, me desperté asustado recordando que estaba en el pórtico de un restaurante y alguien me podría asaltar. Afortunadamente estaba equivocado, era Esperanza. ¿Qué haces aquí? ¿Dormiste aquí toda la noche? No, no, acabo de llegar. ¿Y por qué estás aquí, te corrieron de tu casa? Ja, ja, no, es que bueno... en cierto modo sí. Déjame abrir el restaurante y de paso me ayudas mientras me cuentas que te pasó. No sabía por dónde comenzar, no quería decirle que la policía me estaba buscando por un crimen que no cometí, así que solo le dije que había llegado legalmente a este país pero que mi permiso se había vencido y ahora estaba de ilegal. Esperanza se mostró comprensiva y no me hizo muchas preguntas pero sí quiso saber qué iba a hacer. Me quedé callado, no porque no le quisiera responder, simplemente ni yo mismo sabía la respuesta. Comencé a balbucear alguna respuesta, cuando ella me interrumpió para decirme, que si quería me podía emplear en el restaurante y por las noches podría dormir ahí. La idea no me atrajo en principio pero no le dije que no ya que no tenía ni idea de que hacer.

El día se fue rápido, había mucho trabajo, lo mismo la hice de mesero que de lava trastes y cuando me di cuenta que una puerta no funcionaba me puse a componerla. Había dos cocineros

Ifigenia y Nicanor. También trabajaban dos meseras; Casandra, Jenny y un lava platos; Joe. Todos eran hispanos y después supe que Nicanor, Casandra y Jenny eran ciudadanos americanos por haber nacido en los Estados Unidos. Joe tenía veinticuatro años, había nacido en México pero vivía en los Estados Unidos desde los seis y era muy dinámico, sabía hacer un poco de todo. Esperanza era como la salsa del restaurante, estaba en todas las actividades ayudando en lo que hacía falta pero principalmente atendía la caja.

Alrededor de las cinco de la tarde llegó una pareja de edad. Se metieron detrás del mostrador por lo que yo les pregunté ¿qué se les ofrece? Ellos me miraron con cara extrañada pero antes de que contestaran salió Esperanza y con una sonrisa me dijo; ellos son mis padres, mamá, papá este es Víctor Puente el nuevo ayudante del restaurante. El hombre me miró severamente y le dijo a Esperanza; ven para acá. Yo alcancé a oír que el señor Wolf le decía a Esperanza que ella debía de consultarlo antes de contratar a una persona y no después. Esperanza le dijo que esa mañana había sido muy ocupada y que ella ya me conocía desde hacía tiempo y por ello había decidido contratarme. Además él no tiene donde quedarse, yo digo que se puede quedar a dormir aquí y así nos ayuda de vigilante, ya ves que ha habido muchos robos por aquí últimamente. Él le preguntó si yo era ciudadano o tenía permiso a lo que Esperanza le contestó que estaba en proceso de arreglar mis papeles. Si cómo no, que ese cuento se lo haga a otro sonso. No podemos arriesgarnos a contratar a un ilegal, ya ves cómo se han puesto de estrictos los de la Migra últimamente. Pero papá, tú sabes lo difícil que es encontrar buenos trabajadores, hemos estado buscando ayuda por varios meses y no hemos conseguido a nadie confiable. Además Víctor arregló la puerta de la oficina que tenía tantos años sin funcionar y me dijo que él podía arreglar las goteras de los baños. Eso fue una noticia para mí pues yo no tenía nada de experiencia en plomería, pero parece que ese fue el argumento convincente para que el señor Wolf diera su aprobación. Bueno, pero dile como reconocer a los de la migra, y que si llegan se haga como que es un cliente. Así fue como comencé mi vida de restaurantero.

Esperanza me dijo que si necesitaba algo ella me podía ayudar. También me podía dar un adelanto de mi sueldo. Pero si apenas me conoces, que tal y si me voy con tu dinero. Ni creas que te voy a dar un millón de dólares, solo el dinero de una semana y no me preocupa que te vayas a ir, yo soy muy buena reconociendo el carácter de las personas y sé que tú no me harías una vileza. No le acepté el adelanto pero le pregunté por algún Wal Mart, necesitaba comprarme ropa. Yo sé dónde puedes conseguir ropa más barata, me dijo, y me llevó a una tienda de Goodwill. Era la primera vez en mi vida que yo iba a una tienda de segunda mano; algunas camisas estaban buenas pero la mayoría eran de estilos anticuados, hasta vi una del tipo que usaba Elvis Presley. Pensé en mi cuñado Manolo, si el supiera en donde estaba comprando ropa se volcaría de la risa pero no dije nada, no quería ofender a Esperanza que estaba muy entusiasmada ante la perspectiva de ahorrarme unos cuantos dólares. Salí con cuatro camisas, tres pantalones, una maleta y todo por menos de treinta dólares. Entonces ya no me pareció tan mala la idea de comprar usado. Esperanza me llevó a un Target a comprar ropa interior y calcetines. Eso si que no me resignaba a comprar de medio uso. ¿Tienes hambre? Le pregunté, yo me podía comer una vaca entera. Si quieres vamos

al restaurante y ahí nos sale gratis. No, vamos a un lugar a celebrar mi nuevo trabajo, yo te invito porque me has ayudado mucho. Esperanza se rio y dijo: ni creas que con lo que te vamos a pagar te va a alcanzar para estar invitando amistades a comer fuera, mejor vamos a mitas. Yo tengo mis ahorros, le contesté, y tengo ganas de tomarme una copa de vino así que vamos a un lugar que sirvan alcohol. Fuimos a un Olive Garden y yo ordené una botella de Merlot.

- Me da gusto que te hayas decidido a quedarte a trabajar en el restaurante. No tengo mucha gente con quien platicar. Ifigenia es una muy buena mujer pero no tiene mucha educación y Casandra es muy lista pero tiene un novio que es un malviviente y yo no sé como lo aguanta. Jenny está estudiando para terminar la preparatoria pero es muy ingenua y Nicanor es un buenazo pero no es muy listo que digamos.

- ¿Y tus papás?

- Ellos son muy buenos pero desde mi divorcio no podemos hablar.

- ¿Divorcio? ¿Estuviste casada tan joven?

- Tengo veinticuatro años. Lo que pasa es que cuando tenía veinte me enamoré de un compañero de la universidad; Thomas. Yo lo veía fabuloso y lo tenía en un pedestal, él estudiaba para ser ministro de la iglesia Bautista. Su padre es un ministro muy famoso aquí en Texas y yo pensaba que era el hombre ideal. Pero a mis padres no les gustaba la forma en que Thomas me trataba. Como él era anglo y su familia es súper conservadora no aprobaban que él saliera conmigo, pero Thomas me decía que era cosa de casarnos y sus padres terminarían cediendo una vez que vieran que ya estábamos unidos ante dios. También mis amigas me decían que él era muy falso, fíjate como siempre está hablando de dios pero bien que andaba en un Mercedes Benz último modelo y vive en una mansión enorme. Yo no vi nada de eso, o más bien no quise verlo, estaba perdidamente enamorada de él.

A pesar de la oposición de mis padres me casé con él en una ceremonia muy sencilla a la que sólo fueron algunas de mis amigas. Al principio todo marchó bien, pero sus padres le quitaron el habla y dejaron de pagarle sus estudios. Entonces consiguió un trabajo de redactor en un periódico pero no estaba satisfecho, sentía que el trabajo estaba muy por debajo de su capacidad y el sueldo era muy bajo para lo que él estaba acostumbrado a gastar. Luego quedé embarazada y Thomas se puso muy contento ya que según él, ese sería el boleto para que su papá lo aceptara de nuevo. Entonces fue que me di cuenta de que él no era tal como yo lo imaginaba; vivía hablando de su padre como si éste fuera un santo aunque por otro lado lo odiaba porque era muy autoritario. Su madre era una hipócrita, se la pasaba hablando de dios y de los sacrificios que ella hacía por su familia pero se la pasaba de viaje y compraba ropa y joyas de una manera escandalosa, ya ni tenía donde guardar tanta cosa. Lo curioso es que ella se arreglaba y se vestía como si fuera una cabaretera, con peinados espectaculares y ropa apretada, y como tenía buen cuerpo y era guapa, se veía como una vedette de la tercer edad. El caso es que Thomas tuvo que rogarles mucho a sus papás para que estos lo recibieran pero la noticia de que iba a tener un hijo no causó el efecto que mi marido pensaba.

Thomas regresó a casa muy desilusionado y yo traté de darle ánimos. Al principio se quejaba de que su padre era un falso que pregonaba que todos somos hijos de dios, pero no quería aceptarme a mí por llevar sangre mexicana, y de pilón, humilde. Yo no quería que perdiera las esperanzas y le decía que su padre sólo estaba tratando de protegerlo a su modo. Conforme pasaron las semanas Thomas comenzó a cambiar y hablar de que su padre era muy perspicaz, que había hecho una fortuna de la nada, que se sacrificó mucho para hacer su dinero y cosas por el estilo. Un día entré a la recámara y oí a Thomas hablando por teléfono en voz baja en el baño. Me pareció extraño y lo primero que pensé fue que Thomas tenía una amante o una novia, pero al escuchar me di cuenta que estaba hablando con su padre y que esta no era la primera vez que lo hacía. Thomas decía que quería hacer las cosas con calma para que yo no fuera a tener una reacción violenta. Según él, yo lo maltrataba y no quería arriesgarse a uno de mis arranques de ira. Cuando salió del baño lo confronté y él medio sorprendido, me dijo que estaba diciéndole a sus papas lo que querían oír para que nos dejaran en paz, pero que todo cambiaría cuando tuviéramos el bebé. No le creí pero él me prometió que nos iríamos a vivir a otra ciudad lo más lejana para escapar la influencia de su familia. Acepté sus palabras tratando de salvar mi matrimonio pero ahora me doy cuenta que fui una idiota. Cuando di luz a mi bebé, Thomas no estaba en la ciudad pero cuando llegó al cuarto del hospital yo tenía a Luke conmigo y lo primero que Thomas hizo fue checar el color de la piel del bebé. Me di cuenta de ello porque le quitó las cobijas y lo puso contra la luz. Le pregunté qué estaba haciendo y él me contestó; solo estoy checando que este sano y saludable como yo. Debí haber sabido que para sus papás y para él, era muy importante que el niño no fuera a sacar el color de mi piel morena.

- Que mierda de individuos.

- Es cierto, pero yo tuve parte de la culpa por no haberme dado cuenta de lo inseguro que era Thomas. Mis padres y amigos me lo habían advertido pero yo no vi los desaires, la arrogancia de Thomas y la de su familia, o si lo vi, pensé que todo iba a cambiar una vez que estuviéramos casados. Mis padres tenían razón, y es por ello que ahora tenemos una relación distante, aun cuando me ayudaron a recuperarme de mi divorcio y no mencionan el asunto para no herirme más.

- Y ¿qué paso con el bebé?

Los ojos de Esperanza se humedecieron y volteo su rostro tratando de ocultar la cara, pero a leguas se veía que el tema le dolía en el alma.

- Eso es lo que más me lastima. Cuando salí del hospital Thomas se volvió muy misterioso. Constantemente salía por las noches cosa que antes no hacía. También lo caché varias veces hablando por teléfono en voz baja. Pensé que estaba tratando de congraciarse con sus padres pero por otra parte él se volvió frío conmigo, no perdía la oportunidad de burlarse de mí y de hacer menos a mis padres. Cuando mi mamá o mi papá llegaban a la casa él, salía de inmediato casi sin saludarlos. Como a los seis meses de haber nacido Luke, Thomas llegó muy contento y me dijo que sus padres aceptaban que los visitáramos con el Luke. Según él, esa era la primera etapa de una reconciliación y yo me sentí por las nubes creyendo que todo iba a mejorar. El único requisito, me dijo Thomas, es que mis padres quieren que firmemos un documento en el que aceptamos no

reclamarles apoyo económico. A mí me pareció una petición absurda, nosotros no teníamos la más mínima intención de pelear por algo que no era nuestro. Según Thomas era sólo otra de las excentricidades de su papá. Yo estaba tan contenta que no le di importancia y firme los papeles que Thomas me presentó. Al otro día Thomas dijo que quería llevar a Luke al parque para darme un descanso, no le di importancia pero después de dos horas no había regresado así que lo llamé a su celular pero no me respondió. Me preocupé pensando que algo les pudiera haber pasado y me fui al parque pero no los encontré. Cuando regrese a casa me encontré con un mensaje de Thomas en el teléfono que decía que llevaría a Luke a vivir con sus padres y que él también se iba a quedar a vivir con ellos, que comprendiera, que era lo mejor para Luke y para mí. Como loca agarré un taxi y fui a la casa de sus papas pero no me dejaron entrar. Un guardia me dijo que la familia había salido de viaje y no iban a regresar por un mes. Según él, él no sabía a donde se habían ido y no tenía modo de comunicarse con ellos. Llamé a mis papas y a la policía. Estos fueron a buscar a Thomas a la casa de sus papas, cuando regresaron me dijeron que el guardia les había dado una copia de unos papeles, en la que yo cedía la custodia de Luke. Según esos papeles yo no quería saber nada de mi hijo. También tenían un documento firmado por mí en el que yo aceptaba divorciarme de él. Me desmayé; no podía creer lo ruin que era ese tipejo, una cucaracha sinvergüenza al igual que su padre.

- Tú debes de tener algún recurso legal. Después de todo eres la madre.

- Si pero tú sabes cómo son las cosas legales. Recurrimos a un abogado y cuando fuimos a corte resulta que todos los asuntos legales los tendríamos que llevar a través de una firma de abogados. Ni Thomas ni su familia tenían que presentarse en la corte para pelear mi demanda. Para hacerte el cuento corto gastamos casi todos nuestros ahorros con varios abogados, pero al final todos nos dijeron que nuestras posibilidades de ganar eran mínimas. Ellos tenían los documentos que yo había firmado y que habían sido redactados cuidadosamente, seguramente por alguna firma de abogados para no dejarme opciones legales. De hecho no sabemos a dónde se fue Thomas con Luke, algunas gentes dicen que vive en Inglaterra, otros que en Suiza y algunas gentes que en New York o en la Florida. Yo no pierdo la esperanza de encontrar a mi hijo algún día pero por lo pronto no puedo hacer nada.

La confesión de Esperanza me conmovió, odié con todas mis fuerzas al tal Thomas y a toda su familia de tinqueteros. Esperanza se dio cuenta de mi pesadumbre y me consoló.

- No te aflijas, tengo que seguir viviendo, si no pagan por su maldad en esta vida pagaran cuando se enfrenten a dios. Ya ves, yo también tengo mis problemas.

- Si pero mis problemas no son tan graves como los tuyos, bueno en cierto aspecto.

Y me solté a platicarle mi situación, como había llegado a mi condición de ilegal, del crimen que se me acusaba injustamente. Me sorprendí de platicar todo mi pasado, yo había hecho la determinación de no decirle a nadie mi problema para no ser delatado, y ahí estaba platicándole todo a una mujer que apenas había conocido hacia dos días. Lo sorprendente fue que conforme hablaba sobre mi padre, sobre mis conflictos con Alma, de mis problemas con mis antiguos jefes en la universidad, me enteraba de lo dolido que estaba. Cuando pensaba en esos asuntos no me

sentía tan dañado, pero al platicárselo a Esperanza, me salían muchas emociones que me hacían llorar en momentos y me daban mucha rabia en otros. También me sorprendió lo bien que me sentí después de soltar todas esas historias. Historias que llevaba selladas por mucho tiempo, algunas de las cuales no se las había platicado ni a Alma cuando estábamos juntos o a mi amigo Carmelo cuando platicaba con él.

Un mesero nos avisó que ya era hora de cerrar, vi mi reloj y me asombré que ya fueran las doce de la noche. Esperanza también se sorprendió que hubiéramos pasado tanto tiempo contándonos nuestras respectivas vidas. Cuando salimos la tomé de la mano, me sentí muy cercano a ella, quería protegerla, apapacharla por la pérdida de su hijo, pero no quería darle la impresión de que estaba buscando sólo una aventura. Ella apretó mi mano discretamente pero tampoco hizo nada por acercarse más a mí. Me llevó al restaurante en su coche y me enseñó en donde había un catre que podía usar para dormir. Cuando se fue, puse mis cosas en una caja que quedó perfecta como gaveta. Me metí al catre pero no me pude dormir de inmediato. Tenía la cabeza llena de ideas ¿Me estaría enamorando de Esperanza? ¿Debería cortejarla o era muy joven para mí? ¿Habría cometido un error al decirle que la policía me buscaba? No podía dejar de brincar de una idea a otra, estaba aturdido, confundido. Encima de todo, el ruido de una gotera de un lavamanos no me dejaba concentrarme. Desesperado me levanté y fui al lavabo. Aun cuando no tenía experiencia en arreglar cosas de plomería, ciertamente la gotera no fue mayor problema. Me llevó un buen rato hacer un empaque con el hule de una llanta de bicicleta que encontré arrumbada en una esquina, pero el truco funcionó y la llave no volvió a gotear. Sin darme cuenta, había olvidado mis pensamientos obsesivos pero cuando me acosté me asaltaron miles de pensamientos; ¿Qué va a ser de mi vida? Si regreso a México me pueden refundir por la muerte de un niño y si me quedo en los Estados Unidos voy a tener que ser un ilegal por el resto de mi vida. Me he quedado sin patria, sin familia, sin amigos, sin mi nombre. Ya no puedo ser Emilio Alonso Romero, tengo que crearme una nueva identidad. Tengo miedo, mucho miedo de ir a la cárcel, de no saber quién soy, de no saber que soy.